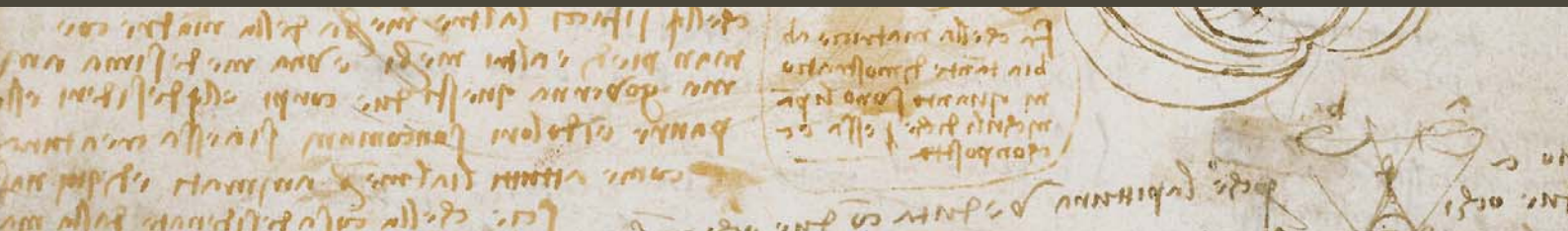




Cuatro embarazos

Guillermo Zapata Romero



Cuatro embarazos

[El desarrollo de la gestación exo uterina a través de placentas artificiales ha dado un salto de gigante en los últimos años.

Los embarazos se producen en el tradicional periodo gestante de nueve meses a través de óvulos y espermatozoides donados de forma anónima.

Desde el punto de vista técnico, ya no es necesario volver a “quedarse embarazada” para que la especie se reproduzca.]

UNO

La sala es aséptica y sencilla. Una combinación estudiada al mínimo detalle para producir una mezcla de emociones entre la seguridad narcótica de una planta neonatal de un hospital y el confort de un hogar.

Carlos y Lucía se sientan frente a una mesa que tiene apenas unos papeles y una tablet. Se cogen de la mano, disimulando con caricias su excitación y nerviosismo.

En la pared de su izquierda, pintado con un estilo casi de graffiti urbano aunque más sofisticado, se lee: “Creamos lo que más deseas. Exodita Labs”

Frente a ellos está el Doctor Carolls. No tiene ninguna relación la medicina. Es una persona contratada por su capacidad para resultar agradable a la gente con la que se reúne. Su presencia transmite cordialidad y confort gracias a sus facciones redondeadas, su sonrisa y su barba blanca como la de un Papá Noel. Tampoco se llama Carolls, pero los estudios de mercado muestran que un apellido así, con dos eles, da sensación de vanguardia y modernidad. No es médico, es un comercial.

– Bueno, el proceso está yendo a las mil maravillas, eh.

Su primera frase tiene por objeto tranquilizar antes de que empiecen las noticias más complicadas. No necesariamente malas, pero sí complicadas. Carlos y Lucía se han apretado las manos, se han mirado, han sonreído y están felices.

– La cuestión es que en esta fase del desarrollo se empiezan a mostrar ya algunos elementos característicos.

– ¿Característicos cómo? – dice Carlos. Su tono de voz denota una levísima inquietud.

– Color de pelo, por ejemplo – dice el Doctor Carolls, y “soooooonrie”.

Se hace un silencio en la sala, como si todo el mundo estuviera esperando que alguien hiciera algo, pero es solo Carolls, gestionando los tiempos, el ritmo, las pausas. Lo ha hecho mil veces.

– Es una niña.

Lucía no puede evitar contraer el rictus en un gesto de contrariedad. Lucas se incorpora hacia adelante.

– No, no, pero nosotros dijimos niño.

– En el primer formulario.

Nueva sonrisa del Doctor Carolls, nueva extensión en circunferencia de los pelos de su barba.

– Como sabéis, en ese primer formulario al que hace referencia Lucía, nosotros especificamos que se trata de una preferencia.

Lucía se lanza a explicarse.

– Si, bueno, una preferencia, pero también un deseo. Al final se trata de eso, ¿no?.

Su mirada se dirige al lema de la pared.

– Exactamente – dijo el Doctor Carolls – pero nosotros, por ley, no podemos elegir las características finales del neonato...

Carolls vuelve a dejar su frase a medias, impulsando el silencio hacia una respuesta que él mismo termina por ofrecer.

– Claro que siempre se podría... Hacer un cambio.

Miradas. Inquietud. Confusión.

– ¿Qué quiere decir... Un cambio?

– Hay métodos.

– Ya, pero qué...

Carolls despliega sus brazos y muestra las palmas de sus manos como un mago antes de iniciar su truco.

– Hay otras parejas que han tenido el mismo problema. Que querían un niño y tienen una niña o al revés. Pues simplemente se cambia una orden de envío por otra y no hay más problema.

En ese momento Lucía piensa, como un rayo fugaz que cruza por su mente, que preferiría no tener que tomar la decisión. Simplemente habría sido más fácil si lo hicieran sin decirle nada. Inmediatamente después se siente culpable por pensarlo y acto seguido confusa por haberse sentido culpable. Antes de ella diga nada, Carlos ya ha hablado.

– Si eso es posible...

Se encoge de hombros indicando que “qué más da uno que otro”.

– Quiero decir, mientras esté sano... ¿no?

Los tres se ríen.

– Ustedes saben que sí. La garantía sanitaria es absoluta para todos los envíos que gesta ExoditaLabs.

Carlos y Lucía tienen ya tres creaciones de Exodita. Van a por la cuarta. Hasta esta cuarta no les había importado si eran chicos o chicas, pero la genética les trajo tres chicas y decidieron que querían variedad.

Carlos y Lucía no eran como otros clientes (de otras empresas) que se encariñaban de un exo durante un tiempo y luego perdían el interés. Les gustaba traer exos al mundo y Lucía, simplemente, no podía tenerlos. Así que era la mejor solución. Su posición económica les permitía pagar a alguien para que cuidara de los 4 neonatos. Así que una mañana Carlos había empezado a decir que había que ir a por el niño y a por el niño y a por el niño. La verdad que Lucía tardó poco en decidirse también. Especialmente porque los exos anteriores ya empezaban a hablar y lo que a ella más le gustaba era la fase en la que todo era tocar, ser tocados, administrarles el compuesto lácteo sintético y todo aquello.

Firmaron los papeles que autorizaban el cambio y, tras estrechar las correspondientes manos y pagar la correspondiente tarifa, se marcharon felices a esperar a que su hijo número cuatro llegara a casa en una de las ExoNodrizas.

DOS

En las 48 horas anteriores al parto, el hospital permite que las parejas se queden a dormir en unas habitaciones con camas de matrimonio y favorecen el contacto permanente con la exoplacenta. Después dejan siete días para que las parejas puedan desarrollar el apego, la confianza y el conocimiento básico de los sustitutos biotecnológicos de nutrición.

Miguel y Antonio no están aún en esa fase. Su bebé tiene cuatro meses, así que simplemente vienen de visita una vez a la semana. Se sientan junto a la vitrina de gestación y ven desarrollarse el feto. Se cogen de la mano, le cuentan cosas de cómo será la vida que vivirán juntos. Miguel ha iniciado un diario que piensa enseñarle cuando nazca. Antonio hace fotos continuamente, como si perderse un segundo de todo aquello fuera una tragedia presente y, sobre todo, futura. A veces los dos, a veces uno, se emocionan sin poderlo evitar, y rompen a llorar de alegría. No habían pensado nunca en tener hijos hasta que surgió esta posibilidad.

– Voy a por un café – dice Antonio – Si hace algo, grábalo.

Antonio recorre el pasillo de la zona neonatal hasta una la máquina de café.

– ¿Está mejor su hijo?.

Quién le habla es otro hombre. Parece más joven que él, pero muchísimo más cansado.

– ¿Qué? No, mi hijo... O sea, no tengo ningún hijo aún. Mi marido y yo estamos en exo.

El hombre mueve la cabeza con gesto de cansancio.

– Disculpe. Le he visto varias veces por aquí y... Mi hija está... Bueno.

– ¿Quiere un café?

A veces Miguel le dice a Antonio que es excesivamente amable con los extraños. Pero Antonio no puede considerar extraño a un padre que tiene una hija enferma en un hospital. El hombre se lo agradece y Antonio saca uno.

– ¿Está muy mal su hija?

Suspiros, enrojecimiento de ojos.

– No lo saben aún. Complicaciones del parto.

– ¿Exo? – dice

– No – dice el hombre – No. Mi mujer y yo... No. Parto natural.

Antonio va a preguntar por “la madre” pero tiene la intuición de que es una malísima idea. El hombre está mirando a la pared, como si estuviera muy lejos de allí.

– No me parece... Eh... Le pido disculpas por el comentario, no se lo tome como algo personal. No me parece justo que usted pueda acceder a la exo y...

Antonio entiende lo que quiere decir. No ha pensando mucho en eso. No había caído hasta ahora en que cuando una exogestación va mal, no hay un cuerpo que pueda sufrir las consecuencias.

– Debería ser universal – dice el hombre – ¿No cree?

A Antonio no le interesa la política, pero es imposible separarse del debate de esos días. Es casi constante y si tienes un hijo por exogestación todo el mundo acaba por preguntarte tu opinión. La de Antonio ha ido variando. Es un mar de dudas. Siempre le pasa. Pero es incapaz de decirle a ese hombre que no.

– Sí. Supongo que sí.

– En realidad – dice el hombre – mi mujer y yo no habíamos pensando en la exo. Lo pienso ahora.

Casi nadie lo hace. En general el debate sobre lo que llaman gestación natural y lo que llaman gestación exo es más intenso que los números. La mayor parte de la gente sigue gestando igual que siempre.

– Yo no puedo tener hijos – dijo Antonio. Y se arrepintió de inmediato – No es un reproche.

– Ya lo sé, no se preocupe. Pero usted podría seguir accediendo al exo si fuera universal.

– Si.

Los dos sorben su café. Pero Antonio piensa que si fuera universal las listas de espera serían mayores y sabe que el mundo no es gay. El mundo es heterosexual. Las parejas heterosexuales con hijos irían antes. Y por una vez, una, que hay una excepción a su favor. Se siente mezquino pensando aquello. En realidad no está seguro. La lista de transplantes es anónima, ¿no? Podría ser parecido.

– Es un proceso caro – dice el Antonio – Igual no puede ser universal.

– No lo se. ¿Qué es caro? – dice el hombre – Los tratamientos para el cáncer son caros, aquí son universales, ¿no?

El hombre asiente.

– He leído – dice tras una pausa – que en menos de cinco años la tecnología será tan barata que la gente podrá hacerlo en su casa.

– Si hay demanda es posible. Pero eso decían de las impresoras 3D, y mira.

Antonio se compró muy ilusionado una impresora 3D y pensó durante algunos meses que el planeta entero se iba a volver “imprimible”. Pero luego no parecía que la humanidad compartiera su interés.

– Pero claro – dijo – parir no es imprimir un cuchillo reciclable.

El hombre sonrió levemente.

– No.

Antonio intentó imaginarse un mundo en el que cualquiera pudiera exo gestar en casa, cómodamente.

– Será universal, tarde o temprano – dijo.

– Hay gente que se opone muchísimo y los partidos no se ponen de acuerdo.

Antonio ha seguido alguno de los debates. Los detractores de la universalidad son muy diversos, más de lo que Antonio habría imaginado en un primer momento. Algunos dicen que es una conspiración para acabar con la familia tradicional, otro que los hijos se podrán comprar y vender, y encargar como si fueran un juguete, o que acabarán abandonados (cosa que cada vez pasa más) También se dice que las mujeres perderían esa parcela de autonomía particular, que les borraría su identidad. Pero hay quién dice lo contrario, que con esto las mujeres ganarán tiempo, capacidad propia, autonomía. Antonio nunca sabe a qué carta quedarse.

La mirada del hombre se había vuelto a perder. Antonio, de pronto, se sintió incómodo. Cómo si invadiera una intimidad.

– Me tengo que marchar – dijo – Seguro que la niña se pone bien.

El hombre le sonrió amable y agradecido, pero sus ojos miraban más allá de Antonio.

– Gracias – dijo el hombre.

Antonio recorrió el pasillo de vuelta. Miguel miraba embelesado el dispositivo de exo gestación. En el interior se movía el feto, parcialmente formado. Antonio se acercó por detrás. Le dio un beso en la calva que se le formaba en la coronilla y le pasó los brazos por delante. Se sintió cómodo, feliz. De pronto sintió la angustia de que ese bebé aún no nacido pudiera sufrir algún mal, tener algún problema, desaparecer. Apretó los brazos contra la espalda de Antonio. Borró esos pensamientos.

– ¿Me he perdido algo?

TRES

– Señoría ¿Puedo hablar?

Elena está sentada la oficina del juzgado de primera instancia que revisa su apelación. Se ha vestido de forma elegante, pero se siente disfrazada y, además, está convencida de que la juez de primera instancia que revisa su caso, con su pelo liso, su maquillaje perfecto y su serenidad, sabe perfectamente ella está disfrazada de algo que no es, que esconde con ropa el manojo de nervios que le late dentro y hasta se ha dado cuenta de que el pelo se lo ha planchado porque el rizado habitual parecía más... No sabe explicarlo. Peor.

- Por supuesto – dice la juez.
- Hace ya veinte días... – Nada más arrancar siente como las lágrimas afloran de manera desbordante y se tiene que contener de nuevo. Se detiene. Recompone. Inicia otra vez – Desde hace veinte días no me dejan ver a mi hija.
- Es el motivo por el que estamos aquí.
- Es mi hija – dice.

No se le ocurre que más decir. Se queda callada. Su abogada, de oficio, le señala con la mano que no hace falta que diga nada. A su izquierda el fiscal solicita permiso para hablar.

- Señoría, esta mujer ha incumplido la ley de gestación recurriendo a servicios exo de manera ilegal.

Antes de que la propia Elena pueda responder, lo hace su abogada.

- Señoría, aquí no estamos juzgando si la exo gestación de mi defendida es legal o no, lo que intentamos dirimir es si, una vez ha nacido el bebé, no debería estar con su madre.

La juez, con una serenidad que a Elena se le hace una auténtica losa, responde.

- Letrada, le pido que se ajuste a la norma y no a interpretaciones. No podemos denominar madre a quién reclama la potestad de una criatura que no ha tenido ni proceso de gestación ni solicitud de adopción.
- ¡Pero es mi hija!

Elena le había cogido la mano a la pequeña Irene, se la había llevado a casa, la había cuidado, le había enseñado el cuarto que había preparado para ella y entonces había llegado una orden judicial que se la había arrebatado. La niña no era suya. De eso hacía 20 días.

- Le pido por favor que mantenga el respeto debido a esta sala – dice la jueza.

Elena ya tiene por seguro que la odia. Murmura un “lo siento, Señoría” que según sale de su boca le parece más bien el reconocimiento de una derrota que una disculpa.

- Señoría – prosigue el representante fiscal – Esta mujer solicitó un servicio de exo gestación argumentando que tenía dificultades para quedarse embarazada. Dificultades que no existen.

- Señora – contraataca la abogada de Elena – mi clienta tomó esa decisión debido a una situación de enorme precariedad.
- Explique eso – dice la Jueza – ¿a qué situación de precariedad se refiere?
- Elena – dice su abogada, apremiándole con el tono de la voz.
- Señoría, si me quedaba embarazada iba a ser despedida de mi trabajo porque no pueden asumir la baja de maternidad. La ha pasado a otras compañeras.
- Señoría – el fiscal habla siempre en un tono de voz tranquilo, como si lo que sucede no fuera más que la resolución de un formulario – La demandante está reconociendo implícitamente que no puede hacerse cargo de la criatura.
- Tengo trabajo – dice Elena, orgullosa.
- No lo suficientemente sólido como para gestar de manera razonable a sus hijos.
- Protesto Señoría, no sé cual es la forma razonable de gestar.
- Según la ley, Señoría, la biológica.
- Denegada.

Elena se siente como en un combate a cuchillo donde tanto quien la defiende como quien la ataca como quien tiene que decidir usan su cuerpo para hacer pequeños cortes dialécticos. Su abogada, sin embargo, no ha terminado.

- Señoría, es valorativo. No hay ningún lugar en la ley en la que se diga que la forma razonable...
- Está en el espíritu de la ley, dice la jueza.

Elena no entiende bien que ha sucedido, pero su abogada se ha quedado parada de una forma extraña, como en shock. Ha sido sólo un segundo, pero cuando ha pasado, todo su cuerpo ha cambiado y ahora parece compartir la desolación que ha intuido Elena desde el primer momento.

La juez prosigue.

- La ley no nace en abstracto, señora letrada. Nace para establecer el criterio de excepción que permite saltarse una norma. La norma es, por tanto, lo razonable. Y lo que se excepciona es aquello que, sin ser lo razonable, aceptamos como un mal menor, en circunstancias irresolubles y que no dependen de la renta ni del capricho. Supongo que lo entiende porque si no no estaría aquí ejerciendo.

Nadie dice nada. Elena no va a volver a a ver a su hija.

CUATRO

La luz de la sala es tenue, tranquila. Hay un viejo reproductor digital que emite los sonidos que escucharía un feto durante la gestación. Las paredes tienen estanterías con plantas que favorecen una temperatura más fresca y algo más de humedad. En el centro de la sala hay tres

nidos de exo gestación. Se parecen a las cabinas que se usan para los nacimientos prematuros pero colocados en vertical. En el interior está la placenta sintética, así como el dispensador de los nutrientes y los mecanismos de calefacción para mantener a la criatura en una temperatura fija de 37 grados y medio. La sala se mantiene aislada de ruidos y cualquier tipo de germen. La puerta de la sala da una pequeña habitación de aislamiento que permite desinfectarse antes de entrar y ponerse una ropa adecuada para estar en la zona de los nidos.

La puerta se abre y dos personas con el traje puesto entran en la habitación.

- ¿Me escuchas bien? – dice la primera. .
- En los hospitales no hay tantas precauciones – contesta la segunda.
- Preferimos ser el doble de cautelosos – dice de nuevo la primera voz.
- No te voy a poder grabar – dice la segunda.
- Toma las fotos que quieras y podemos hablar arriba.

La persona que ha entrado en segundo lugar saca una cámara de fotos. La primera persona se retira.

- ¡No no! Sal tú también. Haz... Haz algo, como que estás trabajando.

La primera persona simula acercarse a uno de los nidos y controlar alguno de los elementos relacionados con la nutrición.

- Ya está. Perfecto.

Las dos personas conversan ahora en una sala de estar confortable, junto a un par de tazas de café y una grabadora.

- No estamos en un hospital, ni en la sede de una gran empresa de de exo gestación, ni en una cooperativa de crianza compartida, ¿no? ¿Qué es eso de una cooperativa de crianza?
- Es un grupo de personas que se une para criar a sus hijos de manera conjunta a través de un proceso de exo gestación.

La primera persona es periodista y ha conseguido vender el “tema de las cooperativas” después de que la que esta en concreto haya recibido amenazas de muerte por parte de grupos contrarios a semejante tipo de iniciativas. La persona periodista no sabe si está allí por una auténtica preocupación, porque tiene olfato suficiente para saber dónde hay una buena historia o por curiosidad. La persona periodista se ha planteado la exo gestación, pero no tiene pareja y le da miedo abordar el proceso en soledad.

La segunda persona trabaja en la cooperativa y es una de las que han impulsado el proceso.

- Recientemente sufristeis un ataque ¿me puedes contar cómo sucedió todo?

– Bueno, este es el ataque se ha hecho un poco más famoso, pero la presión es constante. Concentraciones en la puerta, pintadas, nos rompen los cristales.

La persona cooperativista lo dice con una mezcla de tesón y resignación. Sabe que no va a parar, sabe también que no piensan dejar de hacer lo que hacen.

- También os han puesto denuncias, ¿no?
- Por secuestro, si. Pero no prosperan. Lo que hacemos es legal.
- Entiendo que eso está sujeto a interpretación – dice la persona periodista, que sabe que hay una enorme controversia legal en relación a este tipo de espacios.
- Con la ley en la mano es legal.
- ¿Puedes explicar cómo es el proceso?

La persona cooperativista habla con tranquilidad, expone sus argumentos, su voz es tranquila.

– Cuando el proceso de exo gestación se produce por la vía privada, en ocasiones hay devoluciones, creo que lo llaman ‘devoluciones’ aunque en realidad no es eso porque no llega a haber entrega. Hay personas que deciden no seguir cuando el proceso está a medias o al final y las criaturas ya están en gestación avanzada. En ese momento se abre un proceso legal para determinar quién debe hacerse cargo de la criatura al nacer. Mientras tanto, la tutoría legal y la responsabilidad de crianza recae en la empresa. Nosotros hacemos eso mismo, pero de manera voluntaria.

A la persona periodista la conversación le supone una curiosa mezcla de excitación y rechazo. Como si abriera una ventana a un mundo que le parece demasiado extraño para querer habitarlo, a la vez que discurre muy cerca de su vida. Al lado.

- ¿Cómo es, entonces, en vuestro caso?.
- Tú, por ejemplo – a la personas periodista se le acelera un poco el pulso – podrías darte de alta en la cooperativa y ser socie.
- Así ¿directamente?
- No. Con el aval de alguien que ya forme parte. Nuestro objetivo no es tener una gran cooperativa que cubra a todo el mundo, sino núcleos que se organicen para criar. Entonces te das de alta, empieza el proceso de exo gestación y antes de que se produzca el parto, renuncias.
- Pero me mantengo como miembro de la cooperativa.
- Eso es. Así que cuando la cooperativa, que no deja de ser una empresa, se tiene que hacer cargo del cuidado de la criatura, tú también tienes que hacerlo.
- ¿Todas las personas que se unen deben gestar?
- No es necesario. Pero sí intentamos que haya un equilibrio. Que no haya mucha gente y poco cuidado.

La persona periodista reposa un momento la información antes de proseguir.

– ¿Por qué hacéis eso?

La persona cooperativista se encoge de hombros sonriendo.

– Las razones son diversas. Hay quien tiene relaciones más abiertas y complejas que las de la pareja tradicional, por ejemplo poliamorosas, hay quien quiere compartir el cuidado porque ha vivido separaciones y reencuentros, hay quién no puede hacerse cargo de una criatura en soledad y busca apoyo. En el fondo no es tan distinto a formas de cuidado que teníamos un poco olvidadas.

– Precisamente esa es una de las críticas, ¿no? Que es una lógica primitiva.

A la persona periodista aún le late en la cabeza la frase “hay quien no puede hacerse cargo de una criatura en soledad”.

– Lo que es complicado es pensar que en la sociedad en la que vivimos se puede cuidar bien a través de la pareja monoparental.

– ¿No tendría más sentido cambiar las condiciones en las que vivimos?

– Eso hacemos. Es más fácil compartir recursos y ser menos egoísta cuando intentas reproducir una comunidad. Si la unidad básica de cuidados son dos personas y su hijo, es más fácil ver al resto del mundo como competidores.

– También supongo que hay un poco de “nosotros contra el mundo”

– Eso es amor romántico. Hay más “nosotros” cuando las comunidades son más amplias, ¿no?. Y no tienes porque estar contra el mundo.

La persona periodista saca un cuaderno de notas y lee.

– “Queremos librarnos del poder simbólico y material del parentesco para que sea la confianza, el cariño y el deseo, lo que primer en las relaciones entre nosotres”. Esta frase es tuya, ¿verdad?

– De un artículo mío, creo. Sí.

– No crees que entonces hay un poco de... Como un proyecto político en esto.

– Sí.

Se hace el silencio. La persona periodista no esperaba una respuesta tan clara y tan... No sabría decirlo ¿cerrada?

– Todo es político.

– Ya, pero lo que vosotros hacéis, lo comparte muy poca gente.

Hace una pausa. Se echa hacia atrás.

– Perdona. Esto es una entrevista, no una discusión.

– No pasa nada. De verdad. Entiendo lo que dices. Pero no creo que sólo sea político lo minoritario, todo lo es. Pero si te refieres a que nuestra posición es marginal, o que quiere serlo, que se trata de separarse de la sociedad, no es nuestro caso. Hay otras cooperativas que sí defienden esa posición, aquí no. Queremos que se reconozca formalmente estas modalidades de familias como una más entre las posibilidades.

– Hay otras cooperativas que no lo ven así.

– Es cierto. También hay personas que recurren a una exo gestación pública no universal y personas que tienen que irse a lo privado. Y cada familia es un mundo, ¿no?

La persona periodista piensa en su propia familia durante un segundo. En su padre ya mayor, su madre en una residencia con Alzheimer. De pronto se siente triste y quiere quitarse el pensamiento de la cabeza.

– En el debate sobre la universalidad o no...

– Universal, siempre. Cualquier infraestructura para el cuidado debe ser universal. Hay gente que no puede unirse a esta cooperativa. No tiene recursos y aquí no hay fuerza económica suficiente para ser sostenibles y universales.

– ¿Sois una cooperativa mixta?

– Si.

– Pero hay cooperativas que no lo son.

– Hay cooperativas formadas sólo por hombres cis, cooperativas de mujeres cis, intersexuales y trans. De todo tipo. La nuestra no tiene límite de ningún tipo.

– ¿Por qué?

– Porque la realidad no tiene límites de ningún tipo. Hay otros compañeros que te dirán que la realidad es “lo que hay”, y que los límites son necesarios para desplazar lo que hay. Es posible. En nuestro caso pensamos que la diversidad y, si quieres, el caos, no van a desaparecer. Siempre va a haber diversidad y pensamos que está bien que la recojamos. Hay quien dice que eso tiende a que seamos más normativos, pero es el camino que hemos elegido. Pero no hay porque elegir este. Hay muchos más.

Mil preguntas empiezan a abrirse en la mente de la persona periodista. Como si cada respuesta, en vez de llevar a una vía muerta, generara una apertura de dos o más caminos a la vez.

– Pero... ¿vivís juntos?

Al decirlo, se avergüenza inmediatamente. Le parece una pregunta idiota. La persona cooperativista se ríe con alegría.

– Ojalá. No, no. Eso es prácticamente imposible. Pero es interesante que lo digas, porque si las casas no fueran como son, las familias no sería como son. Y en el momento en que te planteas cualquier otra cosa, te encuentras con que la casa, el espacio físico, se vuelve complicada. Lo que hacemos es garantizar la estabilidad física de los menores que están en nuestro cuidado.

Especialmente mientras no tienen autonomía. Son residencias fijas en las que lo que hacemos es establecer turnos de cuidado y acompañamiento.

– ¿Turnos? Pero...

– Sí, creo que sé lo que vas a decir. No podemos negarle el apego a los niños. No todos los vínculos son iguales en la comunidad. Hay unidades más intensas por muchos motivos. Relaciones afectivas entre las personas que las componen, relaciones que establecen entre sí los propios niños... Intentamos que ellos estén presentes en todo esto.

Lo primero que le viene a la cabeza a la persona periodista es una sensación de agotamiento. Del esfuerzo ingente necesario para sacar adelante ese tipo de proyectos. Lo comentó.

– La vida es agotadora. Especialmente la vida sin tiempo. No tiene que ver con el modelo de familia. Simplemente hay un cansancio que asumes como normal y otro que asumes como extra.

La conversación termina. Las dos personas se despiden. La persona cooperativista se queda pensando en sus respuestas, en si han sido demasiado dogmáticas o, por el contrario, excesivamente poco incisivas, si no le ha dado la importancia debida a los ataques, que por otro lado eran el motivo de la conversación y, si por evitar victimizarse, no ha pasado por el tema de puntillas, si al resto le parecerá bien cuando lo lea. Piensa entonces que tener algunas cosas claras no te exime de la duda.

La persona periodista vuelve a casa. Esa noche duerme mal. Nerviosa. En medio de la noche se levanta y se pone a escribir.

Texto: Guillermo Zapata Romero

Diseño y maquetación: Ana Méndez de Andrés Aldama

Licencia: Creative Commons Atribución – No Comercial – Compartir Igual

Imagen de portada: Leonardo da Vinci (circa 1511) *Estudios del feto en el útero*. Wikimedia, dominio público.

Tipo de letra: *Fanwood Text* y *Chunk*, The League of Moveable Type, licencia Open Font.